

FABULA.

Los Amigos imprudentes.

Dicen Esopo y Bidpay
que en este mundo no hay
contrario mas verdadero,
que un amigo majadero;
y en apoyo cuentan cosas
por cierto maravillosas.

Dice el Iadio que un Sultán
tenia todo su afán
en cierto mono donoso,
saltarin y malicioso,
á su lado todo el día,
y quando el Sultán dormía
el mono de centinela
la noche pasaba en vela,
de agudo puñal armado
muy cortante y bien templado.
Esto ignoraba un ladron,
atrevido y picaron,
que se vino á la comarca
para robar al Monarca.
A pesar de los soldados,
de porteros y criados,
en el palacio se entró
sin ser visto, y se llegó
á la alcoba en que dormía
el Soberano. Allí ardia
en lámpara muy preciosa
una luz: la tenebrosa
claridad que escasa daba,
á los ojos presentaba
del ladron, al vigilante
mono, que de pie y delante
de la cama alerta estaba.
El ratero no esperaba

sacar ya botín lucroso
de arresto tan peligroso,
sin ser del mono searido,
descubierto y aprendido;
y no queriendo exponerse
ya trataba de volverse.
En esto caen del techo
unas hormigas al pecho
del Sultán. El favorito
con tiento muy exquisito
y suave las quiraba;
pero viendo se afanaba
muy en vano, y no esperando
una á una ir las quitando,
porque caían á miles
los incómodos reptiles,
para lograr ahuyentarles,
matarles y escarmentarles,
levanta el puñal airado:
pero el ladron de contado
grita: detiéndose el mono:
despierta el Rey, y en su abono
dixó el ratero: Señor,
soy de oficio salteador,
tu enemigo, mas prudente;
y ese amigo inconsequente
término diera á tu vida
á no ser por mi venida.
El Rey le recompensó,
y al vil mono desterró.
Vaya el exemplo de Esopo,
Un jardinero algo topo
á un oso mucho quería:
era el caso que dormía

